

ca sospeché en Don Diego, ni en lo que era. Daba voces á los capeadores; y á ellos vino la Justicia: levantáronme; y viendo mi cara con una zanja de un palmo, y sin capa, ni saber lo que era, asíéronme para llevarme á curar. Metiéronme en casa de un Barbero: curóme: preguntáronme dónde vivia, y lleváronme allá: acostéme, y quedé aquella noche confuso, y pensativo, viendo mi cara partida en dos pedazos, magullado el cuerpo, y tan lisiadas las piernas de los palos, que no me podía tener en ellas, ni las sentia. Yo quedé herido, robado, y de manera, que ni podía seguir á los amigos, ni tratar del casamiento, ni estar en la Corte, ni ir fuera.

CAPITULO XXI.

De mi cura, y otros sucesos peregrinos.

He aquí á la mañana amanece á mi cabecera la huésped de casa, vieja de bien, edad de Marzo, cinquenta y cinco, con su Rosario grande, y su cara hecha en orejon, ó cáscara de nuez, segun estaba arada. Tenia buena fama en el Lugar, y echábase á dormir con ella, y con quantos querian: templaba gustos, y careaba place-

res: llamábase Tal de la Guia: alquilaba su casa, y era corredora para alquilar otras. En todo el año no se vaciaba la posada de gente. Era de ver cómo ensayaba una muchacha en el taparse, enseñándola lo primero quáles cosas habia de descubrir de su cara. A la de buenos dientes, que riese siempre, hasta en los pésames: á la de buenas manos, se las enseñaba á esgrimir: á la rubia un bamboléo de cabellos, y un asomo de guedejas por el manto, y la toca: á buenos ojos, lindos bayles con las niñas, ya dormidillos, cerrándolos, ya elevaciones mirando arriba. Pues tratada en materia de afeytes: cuervos entraban, y les corregia las caras, que al entrar en sus casas, de puro blancas no las conocian sus maridos; y en lo que ella era mas estremada, era en remendar virgos, y adobar doncellas. En solos ocho dias que yo estuve en casa la ví hacer todo esto; y para remate de lo que era, enseñaba á pelar, y á las mugeres refranes que dixesen. Allí les decia cómo habian de engazar la joya, las niñas por gracia, las mozas por deuda, y las viejas por respeto, y obligacion. Enseñaba pediduras para dinero seco, y pediduras para cadenas, y sortijas. Citaba á la Vidaña, su concurrente en Alcalá, y á la Planosa en Burgos, mugeres de todo embustir. Esto he dicho para que

se me tenga lástima de ver á las manos que vine, y se ponderen mejor las razones que me dixo; y empezó por estas palabras (que siempre hablaba por refranes): De dó sacan, y no ponen (hijo Don Felipe) presto llegan al hondon: de tales polvos tales lodos: de tales bodas tales tortas. Yo no te entiendo, ni sé tu manera de vivir: mozo eres: no me espanto que hagas algunas travesuras, sin mirar que durmiendo caminamos á la huesa. Yo, como monton de tierra, te lo puedo decir. ¿Qué cosa es que me digan á mí que has desperdiciado mucha hacienda sin saber cómo; y que te han visto aquí ya estudiante, ya pícaro, ya Caballero, y todo por las compañías? Dime con quién andas, hijo, y diréte quién eres: cada oveja con su pareja: sábete (hijo) que de la mano á la boca se pierde la sopa. Anda bobillo, que si te inquietan mugeres, bien sabes tú que soy yo fiel perpetuo en esta tierra de esa mercadería, y que me sustentó de las posturas, así que enseñó, como que pongo, y quedámonos con ellas en la casa; y no andarte con un pícaro, y otro pícaro, tras una alcorzada, y otra redomada, que gasta las faldas con quien hace sus mangas. Yo te juro que hubieras ahorrado muchos ducados, si te hubieras encomendado á mí, porque no soy na-

da amiga de dineros. Y por mis entenados, y difuntos, y así yo haya buen casamiento, que aun los que me debes de la posada no te los pidiera ahora á no haberlos menester para unas candelicas, y hierbas. (Que trataba en botes sin ser Boticario; y si la untaban las manos, se untaba, y salia de noche por la puerta del humo.) Yo, que ví que habia acabado la plática, y sermon en pedirme, que con ser su tema acabó en él, y no comenzó como todos lo hacen, no me espanté de la visita, que no me la habia hecho otra vez mientras habia sido su huesped, sino fue un dia que me vino á dar satisfaciones de que habia oido que me habian dicho no sé qué de hechizos, y que la quisieron prender, y escondió la calle, y casa. Vínome á desengañar, y á decir que era otra Guía; y no es de espantar que con tales guias vamos todos descaminados. Yo la conté su dinero; y estándosele dando, la desventura, que nunca me olvida, y el diablo que se acuerda de mí, trazó que la vinieron á prender por amancebada, y sabian que estaba el amigo en casa. Entraron en mi aposento; y como me vieron en la cama, y ella conmigo, cerraron conmigo, y con ella, y diéronme quatro, ó seis empellones muy grandes, y arrastráronme fuera de la cama; y á ella la te-

nian asida otros dos , tratándola de alcahueta , y bruja . ¡Quién tal pensára de una muger que hacia la vida referida ! A las voces que daba el Alguacil , y mis grandes quejas , el amigo , que era un frutero que estaba en el aposento de adentro , dió á correr : ellos que lo vieron , y supieron (por lo que decia otro huésped de casa) que yo no lo era , arrancaron tras el pícaro : asiéronle , y dexáronme repelado , y apuñeteado , y con todo mi trabajo me reía de lo que los picarones decian á la vieja ; porque uno la miraba , y decia : ¡Qué bien os estará una mitra , madre , y lo que me holgaré de veros consagrar tres mil nabos á vuestro servicio ! Otro : Ya tienen escogidas plumas los Señores Alcaldes , para que entreis bizarra . Al fin , traxeron al picaron , y atáronlos á entrambos . Pidiéronme perdón , y dexáronme solo . Yo quedé en algo aliviado de ver á mi buena huéspeda en el estado en que tenia sus negocios ; y así no me quedaba otro cuidado sino el de levantarme á tiempo que la tirase mi naranja , aunque (segun las cosas que contaba una criada que quedó en casa) desconfié de su prision , porque me dixo no sé qué de volar , y otras cosas que no me sonaron bien . Estuve en la casa curándome ocho dias , y apenas podia salir . Diéronme doce pun-

tos en la cara , y hube de ponerme muletas . Halléme sin dinero , que los cien reales se consumieron en la cama , comida , y posada ; y así , por no hacer mas gasto , no teniendo dinero , determinéme de salir con dos muletas de la casa , y vender mi vestido , cuellos , y jubones , que era todo muy bueno . Hícelo , y compré con lo que dieron , un colete de cordoban viejo , un jubonazo de estopa famoso , mi gaban de pobre , remendado y largo , mis polaynas , y zapatos grandes : la capilla del gaban en la cabeza , un Christo de bronce colgado del cuello , y un Rosario . Impúsome en la voz , y frases doloridas de pedir , un pobre que entendia bien del arte ; y así comencé luego á exercitarlo por las calles . Cosíme sesenta reales , que me sobraron , en el jubon ; y con esto me metí á pobre , fiado en mi buena prosa . Anduve ocho dias por las calles ahullando en esta forma , con voz dolorida , y reclamamiento de plegarias : Dadle , buen Christiano , siervo del Señor , al pobre lisiado , y llagado ; que me veo , y me deseo . Esto decia los dias de trabajo ; pero los de Fiesta comenzaba con diferente voz , y decia : Fieles Christianos , y devotos del Señor , por tan alta Princesa como la Reyna de los Angeles , Madre de Dios , dadle limosma al pobre tullido .

do, y lastimado de la mano del Señor. Y paraba un poco, que es de grande importancia, y luego añadía: Un ayre corruto en hora menguada, trabajando en una viña, me trabó mis miembros; que me ví sano y bueno, como se ven, y se vean: loado sea Dios. Venian con esto los ochavos tropicando, y ganaba mucho dinero; y ganára mas, si no se me atravesára un moceton mal carado, manco de los brazos, y con una pierna menos, que me rondaba las mismas calles en un carreton, y cogia mas limosna, con pedir mal criado. Decia con voz ronca, rematando en chillido: Acordaos, siervos de Jesu-Christo, del castigo del Señor por mis pecados: dadle al pobre lo que Dios recibía; y añadía: Por el buen Jesús; y ganaba que era un juicio. Yo advertí, y no dixé mas Jesus; quitábale la s, y movía á mas devoción. Al fin yo mudé de frasecicas, y cogia maravillosa mosca. Llevaba metidas entrambas piernas en una bolsa de cuero, y liadas, y mis dos muletas. Dormía en un portal de un Cirujano con un pobre de canton (uno de los mayores bellacos que Dios crió): estaba riquísimo, y era como nuestro Rector: ganaba mas que todos: tenía una potra muy grande, y atábase con un cordel el brazo por arriba, y parecia que tenía

hinchada la mano, y manca, y con calentura todo junto. Poníase echado boca arriba en su puesto, y con la potra de fuera, tan grande como una bola de puente, y decia: ¡Miren la pobreza, y regalo que hace el Señor al Christiano! Si pasaba muger, decia: Señora hermosa, sea Dios en su ánima; y las mas, porque las llamase así, le daban limosna, y pasaban por allí, aunque no fuese camino para sus visitas. Si pasaba un soldadico: ¡Ah señor Capitan! (decia); y si otro hombre qualquiera: ¡Ah señor Caballero! Si iba alguno en coche, luego le llamaba Señoría; y si Clérigo en mula, señor Arcediano: en fin él adulaba terriblemente. Tenia modo diferente para pedir los dias de los Santos; y vine á tener tanta amistad con él, que me descubrió un secreto, que en dos dias estuvimos ricos; y era, que este tal pobre tenía tres muchachos pequeños, que recogian limosna por las calles, y hurtaban lo que podian. Dábanle cuenta á él, y todo lo guardaba: iba á la parte con dos niños de caxeta en las sangrias que hacian de ellas. Yo, con los consejos de tan buen maestro, y con las lecciones que me daba, tomé el mismo arbitrio, y me encaminó la gente-cilla a propósito. Halléme en menos de un mes con mas de ducientos reales horros; y ultima-

mente me declaró (con intento **que** nos fuésemos juntos) el mayor secreto, y la mas alta industria que cupo en mendígo, y la hicimos entrambos; y era, que hurtábamos niños cada dia entre los dos, quatro, ó cinco: pregonábanlos, y salíamos nosotros á preguntar las señas, y decíamos: Por cierto, Señor, que lo topé á tal hora, y que si no llego, que lo mata un carro: en casa está. Dábannos el hallazgo, y venimos á enriquecer de **manera**, que me hallé yo con cinquenta escudos, y ya sano de las piernas, aunque las traía entrapajadas. Determiné de salirme de la Corte, y tomar mi camino para Toledo, donde ni conocia, ni me conocia nadie. Al fin yo me determiné, compré un vestido pardo, cuello, y **espada**, y despedíme de Valcazar (que era el **pobre** que dixé), y busqué por los mesones en **que** ir á Toledo.

CAPITULO XXII.

En que me hago Representante, Poëta, y Galan de Monjas, cuyas propiedades se descubren lindamente.

EN una posada topé una compañía de Farsantes, que iban á Toledo: llevaban tres carros; y quiso Dios que entre los compañeros iba uno que lo habia sido mio del estudio en Alcalá, y habia renegado, y metidose al oficio. Díxele lo que me importaba el ir allá, y salir de la Corte; y apenas el hombre me conocia con la cuchillada, y no hacia sino santiguarse, *per signum crucis*. Al fin me hizo amistad (por mi dinero) de alcanzar de los demas lugar, para que yo fuese con ellos. Ibamos barajados hombres, y mugeres; y una entre ellas, la baylarina, que tambien hacia las Reynas, y papeles graves en la Comedia, me pareció estremada sabandija. Acertó á estar su marido á mi lado, y yo sin pensar á quién hablaba, llevado del deseo de amor, y gozarla, díxele: ¿Esta muger por qué orden la podriamos hablar, para gastar con ella veinte escudos, que me ha parecido hermosa? No me está bien á mí el decirlo, que soy su

marido (dixo el hombre), ni tratar de eso: pero sin pasion (que no me mueve ninguna) se puede gastar con ella qualquier dinero, porque tales carnes no tiene el suelo, ni tal juguetonica; y diciendo esto saltó del carro, y fuese al otro, segun pareció, por darme lugar á que la hablase. Cayóme en gracia la respuesta del hombre, y eché de ver que por estos se puede decir que tienen mugeres como si no las tuviesen, torciendo la sentencia en malicia. Yo gocé de la ocasion, y preguntóme que adónde iba, y algo de mi hacienda, y vida. Al fin dexamos, tras muchas palabras, para Toledo las obras: ibámonos holgando por el camino mucho. Yo (acaso) comencé á representar un pedazo de la Comedia de San Alexo, que me acordaba de quando muchacho, y representélo de suerte, que les dí codicia; y sabiendo (por lo que yo le dixé á mi amigo, que iba en la compañía) mis desgracias, y descomodidades, díxome que si queria entrar en la danza con ellos? Encarecióme tanto la vida de la farándula, que yo, que tenia necesidad de arrimo, y me habia parecido bien la moza, concertéme por dos años con el Autor: hícele escritura de estar con él, y dióme mi racion, y representaciones, y con tanto llegamos á Toledo. Diéronme que estu-

diasse tres, ó quatro Loas, y papeles de barba, que los acomodaba bien con mi voz. Yo puse cuidado en todo, y eché la primera Loa en el Lugar: era de una Nave (de lo que son todas) que venia destrozada, y sin provision; y decia lo de: Este es el Puerto: llamaba á la gente Senado: pedia perdon de las faltas, y silencio, y entréme. Hubo un vitor de rezado, y al fin parecí bien en el Teatro. Representamos una Comedia de un Representante nuestro, que yo me admiré de que fuesen Poëtas, porque pensaba que el serlo era de hombres muy doctos, y sabios, y no de gente tan sumamente lega; y está ya de manera esto, que no hay Autor que no escriba Comedias, ni Representante que no haga su farsa de Moros, y Christianos: que me acuerdo yo antes, que si no eran Comedias del buen Lope de Vega, y Ramon, no habia otra cosa. Al fin, la Comedia se hizo el primer dia, y no la entendió nadie: al segundo empezámosla, y quiso Dios que empezaba por una guerra, y salia yo armado, y con rodela; que si no, á manos de mal membrillo, tronchos, y badeas acabo. No se ha visto tal torbellino; y ello merecía la Comedia, porque traía un Rey de Normándia sin propósito, en hábito de Ermitaño, y metia dos lacayos para hacer reir,

y al desatar de la maraña , no habia mas de casarse todos , y allá vas. Al fin tuvimos nuestro merecido. Tratamos mal al compañero Poëta ; y yo , diciéndole que mirase de la que nos habiamos escapado , y escarmentase , díxome que no era suyo nada de la Comedia , sino que de un paso de uno , y otro de otro , habia hecho la capa de pobre de remiendo , y que el daño no habia estado sino en lo mal zurcido. Confésome que los Farsantes que hacian Comedias , á todos les obligaba á restitucion , porque se aprovechaban de quanto habian representado , y que era muy facil ; y que el interes de sacar trecientos , ó quatrocientos reales les ponía á aquellos riesgos. Lo otro , que como andaba por esos Lugares , y les leen unos , y otros Comedias , tomábanlas para verlas , y hurtábanselas , y con añadir una necedad , y quitar una cosa bien dicha , decian que era suya : y declaróme como no habia habido Farsantes jamas que supiesen hacer una copla de otra manera. No me pareció mal la traza : yo confieso que me incliné á ella , por hallarme con algun natural á la Poesía , y mas que tenia ya conocimiento con algunos Poëtas , y habia leído á Garcilaso : y así determiné de dar en el arte : y con esto , la Farsanta , y representar , pasaba la vida. Pasa-

do un mes que habia que estábamos en Toledo haciendo muchas Comedias buenas , y tambien enmendando el yerro pasado , (que con esto ya yo tenia nombre , y habia llegado á llamarme Alonsete , porque yo habia dicho llamarme Alonso ; y por otro nombre me llamaban el Cruel , por serlo una figura que habia hecho con grande aceptacion de los mosqueteros , y chusma vulgar) tenia ya tres pares de vestidos , y Autores que me pretendian sonsacar de la Compañia. Hablaba ya de entender de la Comedia , mormuraba de los Cómicos famosos , reprehendia los gestos á Pinedo , daba mi voto en el reposo natural de Sanchez , llamaba bonico á Morales , y pedíanme el parecer en el adorno de los Theatros , y trazar las apariencias. Si alguno venia á leer la Comedia , yo era el que la oía. Al fin , animado con este aplauso , me desvirgué de Poëta en un romancico , y luego hice un Entremes , y no pareció mal. Atrévime á una Comedia ; y porque no escapase de ser divina cosa , la hice de nuestra Señora del Rosario. Comenzaba por chirimias : habia sus Animas de Purgatorio , y sus demonios , que se usaban entonces con su bu , bu al salir , y ri , ri al entrar. Caíale muy en gracia al Lugar el nombre de Satan en las coplas , y el tratar luego de si

cayó del Cielo, y tal. En fin mi Comedia se hizo, y pareció muy bien. No me daba manos á trabajar, porque acudian á mí enamorados, unos por coplas de cejas, y otros de ojos; cuál de manos, y cuál romancico para cabellos. Para cada cosa tenia su precio; aunque como habia otras tiendas, porque acudiesen á la mia, hacia barato. Pues Villancicos: hervia en Sacristanes, y Demandaderas de Monjas: ciegos me sustentaban á pura oracion ocho reales de cada una; y me acuerdo que hice entonces la del Justo Juez, grave, y sonora, que provocaba á gestos. Escribí para un ciego, que las sacó en su nombre, las famosas que empiezan:

*Madre del Verbo humanal,
Hija del Padre Divino,
Dame gracia virginal, &c.*

Fui el primero que introduxo acabar las coplas como los Sermones, con aquí gracia, y despues gloria, en esta copla de un Cautivo de Tetuan.

*Pidámosle sin falacia
Al alto Rey sin escoria,
Pues ve nuestra pertinacia,
Que nos quiera dar su gracia,
Y despues allá la gloria. Amen.*

Estaba viento en popa con estas cosas, rico, próspero, y tal, que casi aspiraba ya á ser Autor. Tenia mi casa muy bien aderezada, porque habia dado (para tener tapicería barata) en un arbitrio del diablo, y fue de comprar reposteros de tabernas, y colgarlos. Costáronme veinte y cinco, ó treinta reales: eran mas para ver que quantos tiene el Rey, pues por estos se veía de puro rotos, y por esotros no se verá nada. Sucedióme un dia la mejor cosa del mundo, que aunque es en mi afrenta la he de contar: Yo me recogia en mi posada el dia que escribia Comedia al desvan, y allí me estaba, y allí comia: subia una moza con la vianda, y dexábamela allí; yo tenia por costumbre escribir representando recio, como si lo hiciera en el tablado. Ordena el diablo que á la hora, y punto que la moza iba subiendo por la escalera (que era angosta, y obscura) con los platos, y la olla, yo estaba en un paso de montería, y daba grandes gritos, componiendo mi Comedia, y decia:

*Guarda el Oso, guarda el Oso,
que me dexa hecho pedazos,
y baxa tras tí furioso.*

¿Qué entendió la moza (que era Gallega) como oyó decir baxa tras tí, y me dexa? que era verdad, y que la avisaba: vá á huir, y con la turbacion písase la saya, y rueda toda la escalera: derramó la olla, quebró los platos, y sale dando gritos á la calle, diciendo: Que mata un Oso á un hombre; y por presto que yo acudí, ya estaba toda la vecindad conmigo, preguntando por el Oso; y aun contándoles yo como habia sido ignorancia de la moza (porque era lo que he referido de la Comedia) aun no lo querian creer. No comí aquel día: supiéronlo los compañeros, y fue celebrado el cuento en toda la Ciudad; y de estas cosas me sucedieron muchas mientras perseveré en el oficio de Poëta, y no salí del mal estado. Sucedió, pues, que á mi Autor (que siempre parán en esto) sabiendo que en Toledo le habia ido bien, le executaron por no sé qué deudas, y le pusieron en la carcel; con lo qual nos desmembramos todos, y echó cada uno por su parte. Yo (si vá á decir verdad), aunque los compañeros me querian guiar á otras Compañias, como no aspiraba á semejantes oficios, y el andar en ellos era por necesidad; viéndome con dineros, y bien puesto, no traté mas que de holgarme. Despedíme de todos: fuéronse; y yo, que en-

tendí salir de mala vida con no ser Farsante, si no lo há V. md. por enojo, dí en amante de red, como cofia, y por hablar mas claro, en pretendiente de Ante-Christo, que es lo mismo que Galan de Monjas. Tuve ocasion para dar en esto, teniendo yo entendido que era la Diosa Venus una Monja, á cuya peticion habia hecho muchos Villancicos, que se me aficionó en un Auto del Corpus, viéndome representar un San Juan Evangelista. Regalábame la muger con cuidado; y hábiame dicho que solo sentia que fuese Farsante (porque yo habia fingido que era hijo de un gran Caballero), y dábala compasion; y al fin me determiné de escribirla el siguiente papel:

Mas por agradar á V. md. que por hacer lo que me importaba, he dexado la Compañia; que para mí qualquiera sin la suya es soledad: ya seré tanto mas suyo quanto soy mas mio. Avíseme cuándo habrá Locutorio, y sabré juntamente cuándo tendré gusto, &c.

Llevó el villete la Andadera. No se podrá creer el grandísimo contento de la buena Monja, sabiendo mi nuevo estado. Respondióme de esta manera:

RESPUESTA.

De sus buenos sucesos antes aguardo los parabienes que los doy; y me pesára de ellos á no saber que mi voluntad, y su provecho es todo uno. Podemos decir que ha vuelto en sí: no resta ahora sino perseverancia que se mida con la que yo tendré. El Locutorio dudo por hoy; pero no dexé de venirse V. md. á Vísperas, que allí nos verémos, y luego por las Vistas; y quizá podré yo hacer alguna pandilla á la Abadesa. Y á Dios.

Contentóme el papel; que realmente la muger tenia buen entendimiento, y era hermosa. Comí, y púseme el vestido con que solia hacer los galanes en la Comedia. Fuime luego á la Iglesia, recé, y luego empecé á repasar todos los lazos, y agujeros de la red con los ojos para ver si parecia: quando Dios, y en hora buena (que mas era diablo, y en hora mala) oygo la seña antigua: comenzó á toser, y andaba una tosedura de barrabás: remedábamos un catarro, y parecia que habian echado pimienta en la Iglesia. Al fin yo estaba cansado de toser, quando se me asoma á la red una vieja tosiendo, y echó de ver mi desventura que

es peligrosísima seña en los Conventos; porque como es seña á las mozas, es costumbre en las viejas, y hay hombre que piensa que es reclamo de ruiseñor, y sale una lechuza. Estuve gran rato en la Iglesia, hasta que empezaron Vísperas: oílas todas; que por esto llaman á los galanes de Monjas solemnes enamorados, por lo que tienen de vísperas, y tienen tambien que nunca salen de vísperas del contento, porque no se les llega el dia jamas. No se creerá los pares de vísperas que yo oí: estaba con dos varas de gaxnate mas del que tenia quando entré en los amores, á puro estirarme para ver. Fui gran compañero del Sacristan, y Monacillo, y muy bien recibido del Vicario, que era hombre de humor. Andaba tan tieso, que parecia que almorzaba asadores, y que comia virotos. Fuime á las Vistas, y (con ser una plazuela bien grande) era menester enviar á tomar lugar á las doce, como para Comedia nueva: hervia en devotos. Al fin me puse donde pude, y podíanse ir á ver por cosas raras las diferentes posturas de los amantes: quál sin pestañear los ojos mirando: quál con su mano puesta en la espada, y la otra en el rosario, estaba como figura de piedra sobre sepulcro: otro alzadas las manos, estendidos los brazos á lo seráfico: quál con la

boca mas abierta que la de muger pedigüeña, sin hablar palabra, la enseñaba á su querida las entrañas por el gaznate: otro, pegado á la pared, dando pesadumbre á los ladrillos, parecia medirse con la esquina: quál se paseaba, como si le hubieran de querer por el portante como á macho: otro con una cartúa en la mano, al uso de cazador con carne, parecia que llamaba alalcon. Los zelosos era otra banda: de estos unos estaban en corrillos riéndose, y mirando á ellas: otros leyendo coplas, y enseñándose las: quál para dar picon pasaba por el terrero con una muger de la mano; y quál hablaba con una criada echadiza, que le daba un recado. Esto era de la parte de abaxo, y nuestra, pero de la de arriba, adonde estaban las Monjas, era cosa de ver tambien; porque las Vistas era una torrecilla llena de reendrijas, y una pared con deshilados, que parecia ya salvadera, ya pomo de olor. Estaban todos los agujeros poblados de brúxulas: allí se veía una pepitoria, una mano, y acullá un pie: en otra parte habia cosas de Sábado, cabezas, y lenguas, aunque faltaban sesos: á otro lado se mostraba buhonería: una enseñaba el rosario: quál mecía el pañizuelo: en otra parte colgaba un guante: allí salia un liston verde: unas hablaban algo recio,

otras tosián: y quál hacia la señal de los sombreros, como si sacára arañas, ceceando. En verano es de ver como no solo se calientan al Sol, sino se chamuscan; que es gran gusto verlas á ellas tan crudas, y á ellos tan asados. En invierno acontece con la humedad nacerle á uno de nosotros, berros, y arboledas en el cuerpo. No hay nieve que se nos escape, ni lluvia que se nos pase por alto; y todo esto al cabo es para ver una muger por red, y vidrieras, como hueso de Santo: es como enamorarse de un toro en jaula, si habla; y si calla, de un retrato. Los favores son todos toques, que nunca llegan á cabeas, y un paloteadico con los dedos: hincan las cabezas en las rejias, y apuntanse los requiebros por las troneras: aman al escondite. Pues verlas hablar quedito, y aderezado, sufrir una vieja que riñe, una Portera que manda, y una Tornera que miente; y lo que mejor es, ver cómo nos piden zelos de las de acá fuera, diciendo que el verdadero amor es el suyo, y las causas tan endemoniadas que hallan para probarlo. Al fin yo llamaba ya Señora á la Abadesa, Padre al Vicario, y hermano al Sacristan: cosas todas que con el tiempo, y el curso alcanza un desesperado. Empezáronme á enfadar las Torneras con despedirme, y las Monjas con

pedirme. Consideré quán caro me costaba el Infierno, que á otros se dá tan barato, y en esta vida por tan descaminados caminos. Veía que me condenaba á puñados, y que me iba al Infierno por solo el sentido del tacto. Si hablaba, solia (porque no me oyesen los demas que estaban en las rejas) juntar tanto con ellas la cabeza, que por dos dias siguientes traía los hierros estampados en la frente, y hablaba tan baxo, que no me podia comprehender, si no se valia de trompetilla. No me veía nadie, que no decía: Maldito seas bellaco mongil; y otras cosas peores. Todo esto me tenia revolviendo pareceres, y casi determinado á dexar la Monja, aunque perdiere mi sustento, y determinéme á ello el dia de San Juan Evangelista, porque acabé de conocer lo que son Monjas. Y no quiera V. md. saber mas de que las Bautistas todas enronquecieron adrede, y sacaron tales voces, que en vez de cantar la Misa la gimieron: no se lavaron las caras, y se vistieron de viejo; y los devotos de las Bautistas, por desautorizar la fiesta, traxeron banquetas en lugar de sillas á la Iglesia, y muchos pícaros del rastro. Quando yo ví que las unas por el un Santo, y las otras por el otro, trataban indecentemente de ellos, cogiéndola á la Monja mia, con título de

rifárselos, cinquenta escudos de cosas de labor, medias de seda, bolsillos de ambar, y dulces, tomé mi camino para Sevilla, donde, como en tierra mas ancha, quise probar ventura. Lo que hizo la Monja de sentimiento, mas por lo que la llevaba que por mí, considérelo el pio lector.

CAPITULO XXIII.

De lo que me sucedió en Sevilla hasta embarcarme á Indias.

Pasé el camino de Toledo á Sevilla prósperamente: porque como yo tenia ya mis principios de fullero, y llevaba dados cargados con nueva pasta de mayor, y menor, y tenia la mano derecha encubridora de un dado, pues preñada de quatro paria tres, llevaba provision de cartones de lo ancho, y de lo largo para hacer garrotes de Moros, y ballestilla, y así no se me escapaba dinero. Dexo de referir otras muchas flores: porque á decirlas todas, me tuvieran mas por ramillete que por hombre; y tambien porque antes fuera dar que imitar, que referir vicios, de que huyan los hombres; mas quizá declarando yo algunas chanzas, y modos de hablar, estarán mas avisados los ignorantes,